
Construyendo saberes bajo los aleros de los ranchos. Una experiencia de investigación popular

Grupo de la Memoria Histórica del Movimiento Campesino
de Santiago del Estero – Vía Campesina
Argentina

Recibido Marzo 2020
Aceptado Abril 2020

Resumen

Esta crónica narra y analiza la experiencia de reconstrucción histórica del Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina. Posee la singularidad de haber sido elaborada por algunos de los y las protagonistas de dicho proceso. En la misma, es posible hallar reflexiones acerca de la tensión entre las nociones de *memoria e historia*, partiendo siempre de las voces y los relatos de los propios campesinos y campesinas. Debate también aspectos centrales de las tensiones que subyacen al rol de los/as investigadores/as en la reconstrucción de la memoria de los movimientos sociales.

Palabras clave: Memoria - Historia - Movimiento campesino - Santiago del Estero

Under the eaves of the house. About the experience of historical reconstruction of the Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina

Abstract

This chronicle narrates and analyzes the experience of historical reconstruction of the Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina. It presents the singularity of having been elaborated by some of its own protagonists. It includes considerations about the tension between the notions of memory and history, taking always as a start point the voices and narrations of the peasants. It also debates central aspects related to the tensions that underlie the role of researchers in the reconstruction of the memories of social movements.

Key Words: Memory - History - Peasant movement - Santiago del Estero

El MoCaSE-VC y la memoria histórica

El acceso y permanencia de las comunidades campesinas e indígenas en tierras productivas y los conflictos culturales con la civilización occidental son una problemática de largo arraigo en Latinoamérica. Los alzamientos de Tupac Amaru, la revolución mexicana y la revolución cubana, son algunos de los grandes procesos sociales movilizados alrededor de una defensa de la cultura indígena y/o la lucha por la tierra. Los estudios agrarios han debatido durante mucho tiempo a qué se le llama campesinado y sus posibilidades de supervivencia en el capitalismo industrial. Lo cierto es que el campesinado no solo persiste, sino que también se recrea (Domínguez, 2009). Y esa re-creación tiene lugar de la mano de nuevas y renovadas formas de producción y circulación del conocimiento. Entre ésta se encuentran algunas estrategias de producción colectiva que disputa -de diversas formas- los sentidos del discurso hegemónico. En este contexto tiene lugar la sistematización de la experiencia organizativa y de producción colectiva de conocimiento en las centrales campesinas del Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MoCaSE-VC), que se inscribe en un largo proceso de resistencia y re-creación de la cultura campesino-indígena cuyas raíces se extienden a lo largo y a lo ancho de la historia de América Latina.

La historia del grupo de Memoria Histórica del MoCaSE-VC, nuestra práctica y construcción metodológica están enraizadas en la historia, las prácticas y el desarrollo territorial de este movimiento, que desde sus inicios se planteó como objetivo la organización del campesinado santiagueño desde sus bases. Un campesinado que fue históricamente discriminado y encasillado del lado de la barbarie y el “atraso”, en la dicotomía civilización/barbarie de Sarmiento, constitutiva del pensamiento nacional argentino (Gelman, 2015).

El compañero Ángel, que participó de la fundación de la Comisión Central de Pequeños Productores Ashpa Sumaj de Quimilí y hoy forma parte de la UNICAM-SURI (Universidad Campesina-Sistemas Universitarios Rurales Indocampesinos) en Ojo de Agua, comentaba al respecto:

“Desde hace siglos la civilización occidental ha llevado adelante una práctica pedagógica y una metodología de vínculos y relaciones, donde el saber, el conocimiento, la información, las ciencias y las técnicas se transmitieron como hegemonía de élites, atomizada, compartimentada o enciclopédica. Como consecuencia práctica, unos iluminados que leyeron y estudiaron muchos libros enseñan a quienes no saben leer, ni estudiaron libros. Desconociendo que no es obstáculo para la lectura y práctica en el mundo el no saber leer y escribir un libro. El hombre lee y estudia permanentemente en su vida cotidiana, en su relación con el mundo y con los otros vivientes y hombres

en el mundo. Dicho esto no como un desprecio a la civilización occidental, sino como una práctica del derecho a reconocer y ser reconocidos como personas que leen el mundo, que reflexionan, indagan, deciden, optan y constituyen formas de vida diversas.”
(Ángel Strapazzon, 2005)

La provincia de Santiago del Estero (Argentina) cuenta con una de las mayores tasas de población rural del país, que es en gran parte descendiente de pueblos originarios, y también una alta tasa de emigración de la provincia. Muchas comunidades rurales han sufrido grandes violencias referidas a su modo de habitar el territorio, desde la tenencia precaria de la tierra -en términos jurídicos- hasta usurpación y desalojo por diferentes medios; violencias legitimadas por un discurso dominante del desarrollo, que desvaloriza la economía campesina-indígena mientras jerarquiza y promueve la producción agropecuaria empresarial a gran escala expresada en el modelo agro exportador. La precariedad jurídica está ligada a una interpretación dominante de los actores con poder judicial y político, acerca del desarrollo y el progreso económico y cultural, según la cual hay sujetos portadores de la cultura y el progreso y hay sujetos de la incultura y el atraso. Esta matriz de pensamiento fundada en la división civilización/barbarie, implica también la negación de su cultura, la marginación de los servicios públicos y las diversas formas de explotación a las que ha sido sometido, atravesando diferentes procesos de campesinización-descampesinización-re-campesinización (Domínguez, 2009; MoCaSE, 1999).

Gráfico 1: Mapa de la Provincia de Santiago del Estero con la localización de las centrales campesinas que componen al MoCaSE-VC. *



Fuente: Elaboración propia.

* CCPN: Central Campesina de Productores del Norte, cerca de San José del Boquerón.
CCUN: Central Campesina Unidos del Norte, en los alrededores del Parque Nacional Copo.
COPAL: Central Campesina de Copo y Alberdi, en dichos departamentos.
CCCTIA: Comisión Central Campesina Tata Iaiá Ashpacán, en la localidad de Tintina.
CCPPAS: Comisión Central de Pequeños Productores Ashpa Sumaj, localizada alrededor de Quimilí.
CANESI: Carpa Negra de La Simona, en las cercanías de Los Jurjes.
CCP: Central Campesina de Pinto.

Desde fines de la década de 1970 se registran grandes procesos de disputa por la cultura campesina indígena en el territorio santiagueño, con sus particularidades y diversidades (Dargoltz, 1997; MoCaSE-VC, 2016a); luchas por la recuperación y preservación del territorio que suponen, a su vez, una disputa en el orden de lo público por lograr el reconocimiento de sus tierras y el no avasallamiento de sus modos de vida, sus formas de producción, sus saberes, sus costumbres.

Las comunidades campesinas indígenas producen en el bosque chaqueño respetando su biodiversidad, se sienten parte de la naturaleza y toman decisiones productivas pensando también en las futuras generaciones. En esta perspectiva, el territorio no es sólo un espacio físico sino también espacio social y cultural donde se manifiestan relaciones sociales, ideas y palabras (MNCI, 2012).

El modelo de producción hegemónico, por el contrario, se basa en el desmonte de grandes extensiones de tierra, la siembra con monocultivos y el uso de grandes cantidades de agroquímicos -que se arrojan aun sobre las poblaciones rurales- con el objetivo de maximizar la rentabilidad (Domínguez, 2009).

El surgimiento de asociaciones campesinas zonales en los años '80, y su nucleamiento en el MoCaSE, en 1990 puso fin a la invisibilización de estas disputas (que en la lucha por la tierra se habían caracterizado por un proceso de desalojos “silenciosos” de familias campesinas), transformando así el silencio en “conciencia del derecho hecha palabra y acción” (MoCaSE, 1999).

En los últimos años, la lucha por la tierra ha recrudecido en el territorio santiagueño, con la aparición de grupos parapoliciales y sicarios, agudizando los conflictos comunitarios con un saldo de muertos, numerosos heridos, ranchos y corrales quemados, animales robados y múltiples amenazas a los pobladores (MoCaSE-VC, 2012). En este contexto, la sistematización de las experiencias organizativas y de lucha del Movimiento campesino cobra una renovada importancia para su consolidación y fortalecimiento.

Este trabajo es una sistematización (Jara, 1994) de la experiencia del grupo de la Memoria Histórica del MoCaSE-VC, que toma como insumo las memorias de sus integrantes y de distintos registros que interpelan a esas memorias (actas de reunión, intercambios por mail, las producciones del grupo, registro de talleres en el territorio, etc.). A partir de la elaboración de una serie de preguntas-guía (Zemelman, 2011), reconstruimos la metodología que fue utilizada por este grupo para participar de la recuperación y re-creación de la memoria histórica sobre el origen y consolidación de las centrales campesinas que conforman el MoCaSE-VC y los logros y dificultades de esta experiencia en los territorios. Este escrito fue producido de forma colaborativa y debatido en sucesivas reuniones del grupo, integrando aportes de todos y todas sus miembros.

Un inicio

El Grupo de Memoria Histórica se conformó a partir de una iniciativa del MoCaSE-VC. Algunos militantes de la organización transmitieron el motivo de preocupación en el Movimiento: la necesidad de recuperar la propia historia y de contarla, tanto para compartir con otras organizaciones y sujetos, como para su apropiación por los y las más jóvenes. Estos objetivos son parte de un razonamiento arraigado, una práctica social muy difundida: la de narrar, contar la historia. Nos encontramos con esa definición política, la de contar para la apropiación de otros y otras, y la de contar para que los y las jóvenes conozcan. En el año 2006, nos propusieron a un grupo de compañeros y compañeras que veníamos trabajando con el Movimiento realizar la tarea de transformar esas historias en palabras escritas. En la introducción de *Memorias de los Orígenes de la Central Campesina de Pinto* se cuenta:

“En el MoCaSE V.C., hacía tiempo que se estaba conversando la posibilidad de escribir cómo se fue construyendo el movimiento, hacer memoria y dejarla registrada para que entre todos se vaya recordando, para que otros compañeros puedan conocerla. Como el tiempo muchas veces no alcanza para sostener la lucha y además ponerse a escribir, nos pidieron una mano. Empezamos a trabajar en junio de 2006.

Comenzamos con la idea de construir un material único que intentara ser una síntesis de la memoria del movimiento a nivel provincial y que incluyera relatos, documentos, imágenes, comenzó a dar vueltas la idea de un libro.

Desde el inicio del trabajo, apareció en el debate el problema de la forma que podría tener el libro escrito, dónde se ponía el acento, en qué temas, cuánto de historia y cuánto de los diferentes aspectos que conforman la realidad de Santiago y del Movimiento. Cuánto centrarnos en hechos y cuánto en procesos. Cuánto en lo estructural y organizativo y cuánto en la vivencia subjetiva. Esto nos parecía importante de definir porque iba a afectar el cómo encarar las entrevistas. Los compañeros campesinos que sabían del proyecto de “el libro”, nos daban su testimonio, seleccionaban en sus relatos lo que consideraban que debería estar allí. Al mismo tiempo que escuchábamos y leíamos el material se analizaron varias propuestas para ordenar la información (MoCaSE-VC, 2018 [2010]: 12-14)”.

Algunos viejos y viejas militantes habían quedado encargados de hacer la tarea de reconstruir la historia de la organización, pero se hacía difícil desarrollar esa actividad en el trájín cotidiano. Por eso se convocó a algunas personas que ya desarrollaban actividades con el MoCaSE-VC o tenían algún vínculo con este. A partir de esa convocatoria el grupo se fue conformando y la tarea, construyendo. Y decimos bien que se fue “construyendo”, porque inicialmente lo que teníamos era, más que una tarea, un objetivo amplio, que se fue convirtiendo en tarea concreta y realizable en diálogo con el Movimiento.

La mayoría de quienes integramos el grupo conocíamos un pedacito de la experiencia del MoCaSE-VC. Varios, de alguna manera, teníamos que ver con tareas relacionadas con

recuperar la experiencia de lucha campesina: algunas habían intentado recuperar las voces de los más “viejos”, otros trabajábamos en el campo de la comunicación en producción audiovisual y unos cuantos estábamos interesados en los procesos de educación popular dentro del Movimiento.

Y más allá de las diversas motivaciones del colectivo en organizarse junto al MoCaSE-VC, compartimos un posicionamiento ideológico y político focalizado en la construcción a partir de la experiencia y en una mirada descolonizadora de los saberes y la producción de conocimiento. En especial, nos conmueve y entusiasma el esfuerzo por construir democráticamente una organización masiva, con fuerte protagonismo popular.

Nuestra dedicación a la tarea se nutre también de la confianza en que ayudar a difundir la experiencia del MoCaSE-VC es también hacer un aporte a quienes quieran pensar y transitar caminos posibles en la construcción de modos de vida alternativos al dominante, aunque lo hagan en otros contextos y en el marco de otras realidades del campo popular.

Nuestra tarea se fue organizando alrededor de un objetivo que explícitamente se formulaba como “la recuperación de la historia del MoCaSE”. Un objetivo que al poco tiempo se mostró complejo e inmanejable. Ni los compañeros del Movimiento ni el grupo teníamos claro qué tipo de cosa sería el resultado. Pero entendíamos que no se trataba de una lista de hechos y fechas, ni una simple recreación o ampliación de la historia repetida por la academia y las ONGs del sector rural santiagueño, sino sobre todo una recuperación más integral, capaz de transmitir la densidad de la experiencia de la organización y la lucha.

Partimos de la posibilidad de intentar dar respuestas a una lista de preguntas, cuyas respuestas nos ayudarían a definir “hacia dónde ir”: ¿Cómo se había trabajado la cuestión de la cultura? ¿Cuál fue el proceso que llevó a los compañeros a construir su identidad indígena y campesina? ¿Cuál fue el proceso de trabajo junto a las mujeres? ¿Cómo abordaron temas o problemas vitales como la salud y la educación? ¿Cómo se construyó la estrategia de defensa de los territorios? ¿Qué pasa con los saberes tradicionales? ¿Cómo reflejar las experiencias de gestión colectiva del trabajo, de la comercialización, del consumo? Y un etcétera importante.

Todo esto tenía que ver con intereses y ángulos de mirada que a fin de cuentas constituían la razón por la que la experiencia le resultaba importante a cada quien y que con el paso del tiempo y el avance del diálogo nos movilizaría como colectivo. Inicialmente nos propusimos, por un lado, una lista de temáticas que debían estar contenidas en la historia y por otro, una serie de hechos que no iban a poder dejar de ser narrados, puntos nodales que suelen destacar las y los *cumpas* cada vez que cuentan la experiencia frente a un auditorio.

Buscando antecedentes, encontramos en Francisco René Santucho (1925-1975) un referente de relevancia para la sistematización y teorización de las culturas y saberes indígenas y

campesinos en Santiago del Estero. Su labor intelectual y política desde la revista *Dimensión* (1956-1962) y en la organización del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (1961-1964) dieron forma al indoamericanismo, sentando las bases de un pensamiento y una sistematización de las culturas indígenas, así como una crítica al discurso y proyecto dominantes de país blanco y civilizado (Santucho, 1959).

Junto con Rodolfo Kusch y su filosofía indoamericana (Kusch, 2015) han sido referentes para la formación de miembros del Movimiento llegados de fuera del monte santiagueño y en el diseño de estrategias de intervención en los territorios. Sin embargo, estos autores no habían trabajado como parte de las comunidades campesinas indígenas cuyos saberes buscaban rescatar, revalorizar y difundir. Esto implicó (re)pensar muchas de nuestras concepciones acerca de cómo llevar adelante el proceso que nos pedían las compañeras y compañeros de la organización, dialogar con ellos en el territorio, y construir en el hacer la metodología de trabajo y el tipo de producto resultante.

Llegado cierto punto decidimos, por la complejidad, extensión y particularidades del Movimiento Campesino, dejar de lado la idea de un libro único -que hubiera exigido restringir y jerarquizar la memoria- y encarar una colección de cuadernos que mostrara el proceso de la memoria desde los distintos espacios del territorio santiagueño en que crece el Movimiento. Así podríamos recuperar, en primer lugar, los recuerdos de las luchas y de la organización desde las centrales que lo conformaban y después, si quedaban temas importantes sin desarrollar, canalizarlos en otros cuadernillos.

Ésta es una definición política importante, en línea con la forma que tiene el Movimiento de mostrarse, desarrollar su formación y contar su historia. El Movimiento decide contar su historia a partir de una multiplicidad de procesos que llevaron a constituir el nivel de organización más concreto, que son las comunidades, y cómo ellas se agruparon y constituyeron niveles de organización zonal que son las Centrales Campesinas, a la vez que la articulación entre estos debates y acciones políticas a nivel provincial. Preguntarse de qué forma el Movimiento a nivel provincial promueve, sostiene y fortalece dichos procesos en la base y cómo aprendemos colectivamente de ellos, implica dar voz a los compañeros y compañeras que día a día construyen y recrean la organización en sus acciones más íntimas.

Los libros de las Centrales se proponen contar cómo ha sido su propio proceso de conformación. Esto, dicho de forma sintética, implica contar cuáles son las instancias previas, cómo se da la coyuntura del territorio, cuáles son los precedentes, los actores, los márgenes de acción y cómo se van dando los primeros pasos en pos de la organización, su continuidad y finalmente la consolidación del espacio político de la central. Para unas será el cierre de un gran conflicto, para otras puede ser la construcción del galpón, u otra cosa. Es una definición que toma la central cuando trabaja con el grupo. La elección de este necesario recorte temporal también implica, por parte de la central, una evaluación concreta de su propio proceso político y no sólo un relato colectivo de sus recuerdos.

Quién cuenta y por qué contar

Y así comenzamos a trabajar con los procesos organizativos que dieron lugar a las centrales zonales que son los núcleos de acción territorial del Movimiento. En las entrevistas que realizamos a compañeros y compañeras, siempre aparece la alegría de haberse organizado y el cambio que ha producido la organización en sus vidas y en el colectivo.

El autor de los libros es el propio MoCaSE-VC. La historia se cuenta desde su voz, desde su alegría, desde sus luchas y esperanzas. En la recuperación de la memoria, la centralidad de la voz de los protagonistas también significa poner en cuestión la concepción de la autoría en un libro de historia. El Grupo de Memoria Histórica tiene un lugar en el trabajo, que incluye la transcripción del lenguaje oral al escrito, pero no es la autoría. Se trata de recoger la voz de los y las autoras, las personas y comunidades hacedoras de la experiencia y trabajarla con criterios comunicativos y de respeto, tanto de lo que se ha dicho y registrado como de los acuerdos colectivos de la organización.

Nuestro trabajo de campo como militantes del MoCaSE-VC es recoger las voces de los compañeros y compañeras y reconstruir un relato de sus procesos de lucha, con el objetivo de llegar a lectores y lectoras diversos y diversas. En este punto rescatamos y compartimos las palabras de Silvia Rivera Cusicanqui, quien afirma sobre el Taller de Historia Oral Andino que “al recuperar el estatuto cognoscitivo de la experiencia humana, el proceso de sistematización asume la forma de una síntesis dialéctica entre dos (o más) polos activos de reflexión y conceptualización, ya no entre un “ego cognoscente” y un “otro pasivo”, sino entre dos sujetos que reflexionan juntos sobre su experiencia y sobre la visión que cada uno tiene del otro” (2006: 21).

El proceso de sistematización reconstruye un pasado significativo para el colectivo, permitiendo identificar hitos, coyunturas y conflictos que han dinamizado el proceso (Bickel, 2006). Estas memorias colectivas quieren decir algo sobre su presente (Reyes Mate, 2006) y surgen en un contexto y un espacio determinado (Garguín et al, 2004). A lo largo del trabajo “se desarrollan simultáneamente los procesos de reconstrucción, interpretación y transformación de la experiencia” (Torres Carrillo, 1996). A la sistematización como proceso le “antecede un 'hacer', que puede ser recuperado, re-contextualizado, analizado y re informado a partir del conocimiento adquirido en el proceso vivido” (Ghiso, 1998: 8). Este hacer está profundamente marcado por las características de sus protagonistas, que viven “las experiencias con expectativas, sueños, temores, esperanzas, ilusiones, ideas e intuiciones. Las personas somos las que hacemos que ocurran esos procesos complejos y dinámicos, y esos procesos a su vez nos marcan, nos impactan, nos condicionan, nos exigen, nos hacen ser” (Jara, 2012: 70).

La construcción de los libros permite entonces a la central campesina como colectivo organizado realizar un proceso donde, volviendo sobre su pasado desde su presente, (re)piense su futuro. La organización, al recuperar y recrear su memoria histórica de forma participativa, fortalece una identidad colectiva y permite construir una mirada de su pasado, de forma

conjunta entre todos y todas sus miembros. Produce así una actualización de su memoria larga (reencontrándose con las memorias subterráneas que portan la diversidad de los sujetos), y que permite en el proceso, de forma creativa, romper con las normas que guían este presente y pensar, en esta renovada experiencia social, un futuro distinto al status quo (Pernasetti, 2009; Rivera Cusicanqui, 2006; Thompson, 1989). Estas historias no oficiales que traen consigo cada compañera y compañero, que se mantenían mayormente en el ámbito privado, ahora pasan, mediante un trabajo profundamente político, a jugar en las disputas en el ámbito público, de la organización y más allá de ésta (Delrio, 2010).

El sujeto de estos relatos son los campesinos y campesinas. Nuestra tarea como Grupo de la Memoria Histórica es participar en el proceso de transmitir a los campesinos y campesinas organizadas en la Central, a miembros y miembras del MoCaSE-VC de otros territorios, a militantes de otras organizaciones sociales y luego a estudiantes, educadores y educadoras, intelectuales y otros grupos y personas interesadas en conocer estos relatos. Ese es el orden acordado en la organización y en las definiciones tomadas en asambleas de las centrales al evaluar borradores, luego de debatir “a quién le contamos”. Y eso lo tenemos siempre en mente como grupo de Memoria Histórica del MoCaSE-VC a la hora de preguntar, de usar conceptos, de dar por cerrado un tema. Lo que se busca es contar un proceso de transformación social, que está abierto y que nos interpela a nosotros y a nosotras como sujetos. No se cuenta la historia de individuos, sino las memorias de un colectivo. Si hay relatos que se centran en personas, es para que se entiendan procesos de un grupo, nunca para fomentar personalismos. En las producciones del Movimiento, la pluralidad de voces (de los y las integrantes del Movimiento) demuestra la existencia de una diversidad de relatos, interpretaciones, sentidos alrededor de un esquema narrativo compartido por el grupo (Wertsch, 2008), pluralidad de la memoria que constituye una riqueza, permitiendo complejizar los análisis del pasado y cuestionar la homogeneidad que muchas veces plantea la historia académica y de los archivos que la academia y el Estado organizan (Calveiro, 2017). Polifonía narrativa que, siguiendo a Oberti (2005), se constituye en uno de los mayores desafíos metodológicos en el mundo actual. Es así que los libros del Movimiento se construyen siempre a partir de relatos de decenas de campesinos y campesinas, que narran sus memorias sobre la formación y consolidación de la organización y las reflexiones sobre conflictos y luchas en los que han participado. El Movimiento busca mostrar los cambios en la vida privada, en las formas de la sociabilidad, las formas de la acción política, los marcos de alianza, la autonomía de las formas hegemónicas del poder y el Estado, y las formas de relacionarse en armonía con el ambiente, en tanto procesos de transformación social, de subversión de estructuras, de caminos posibles en la construcción de un mundo distinto.

Se trata de un trabajo que retoma, entre otros desafíos planteados por Hugo Zemelman Merino, aquel relativo a los colectivos:

“Los colectivos son un tema casi inédito, variable, complejo, que se relacionan entre sí de manera inmediata y mediata, tienen distintos espacios y tiempos, lo que no siempre

está presente en la investigación, ni siquiera en la investigación especializada sobre los sujetos sociales, por lo que constituyen un desafío que tenemos que revisar.” (2003, s/r)

Un ejemplo es el relato que realizan Alicia Vallejos y Genaro Escalada de la Comisión Central Campesina Tata Iaia Ashpacán -CCCTIA- de Tintina sobre su propio proceso organizativo:

Alicia Vallejos: “Yo antes como que tenía en la cabeza la visión de que yo tenía que estar en la casa y hacer las cosas de la casa, cuidar de que mis hijos estudien, vayan limpios a la escuela, de que en la casa esté todo ordenado, de que no falte nada. Era como que yo miraba así a mi familia, a mi alrededor nomás. Más allá de que veía las necesidades de que había en mis vecinos o en el barrio o en el pueblo, pero no me despertaba por hacer algo.

Pero surge así que a través de empezar a participar yo en las reuniones, qué se yo, la gente que estaba participando o los compañeros, como decimos nosotros, han descubierto que quizás yo era otra persona que tenía una formación y una capacidad que ellos habrán descubierto en mí. Y yo he descubierto sola en mí de que tenía capacidad para hacer muchas cosas que antes pensaba que no lo podía hacer, que no estaba capacitada o que no estaba formada para hacerlo. Porque pensaba que, que sé yo, que no podía sentarme por decirte frente a un intendente a hablar porque yo soy una mujer que no tengo un estudio a nivel secundario, ni un nivel primario completo. Entonces que yo con qué palabras voy a sentarme a hablar ante un intendente. Yo pensaba, opinaba así, no es que nadie me decía que yo...

Claro, se hacía una reunión de la Central y se planificaba para tal fecha, y se hacía una jornada de trabajo de todo un día y así se ha ido levantando. Y bueno, pero hasta ahí vamos haciendo lo que podemos que dentro de todo el esfuerzo que es, para nosotros es mucho, es una gran cosa porque tenemos un lugar donde poder reunirnos y discutir, pero las discusiones constructivas que nos van llevando cada día más a ir mejorando, nos vamos formando y capacitando más y vamos tratando de aprender cosas, ir avanzando cada día un poquito más. Uno cada día aprende un poquito más porque nadie a veces hay personas que creen saber todo, pero no es así. Yo no puedo decir, a lo mejor yo tenga la capacidad de poder soltarme más, hablar o dirigirme hacia alguien, pero no por eso tengo que sentirme que soy más capaz que el otro compañero que está al lado mío y no se anima a hablar. A lo mejor él tiene muchísima más capacidad. Todas esas cosas aprende dentro de la formación que va teniendo.

Siempre se opina y se decide entre todos si es conveniente para todos bueno, y si favorece a uno o dos, eso no es trabajar en grupo, porque yo estoy pensando solamente para mí y mis compañeros que están, bueno, no me interesa.” (Alicia Vallejos, CCCTIA Tintina, 2015)

A lo mejor, yo desde chico cuando vivía mi viejo, no me agradaba la forma en que lo trataba el patrón a él. Y eso me venía picaneando a mí, cuando me decían que la política es de esta forma, y que el campesino unido puede trabajar de esta otra forma. Terminé sacando producto de la parcela donde vivimos, haciéndole carbón para un tal

Santillán de aquí, y bueno se enriqueció él, yo no. Peor todavía cuando he analizado. Terminar todo un bosque, que quizás mi abuelo ni habrá nacido cuando ha empezado a crecer ese bosque. Tener cincuenta y pico de años ahora y no tener nada, y aquel que ha sacado... cuánto he trabajado... he trabajado como 14 años para haciéndole carbón, cortando leña en el monte. Y yo no he arrimado nada y él sí. Ha hecho su plata con el sacrificio de muchos de por acá, que los mismos compañeros saben. Ellos han trabajado años para él y no hemos logrado nada. Hoy que estamos en la organización soy independiente. Trabajamos en la casa con la producción que tenemos, algo que conseguimos a través de la organización, por parte de un proyecto. Y lo que hemos conseguido a través del Movimiento, no creo que un político nos va a venir a... Yo creo que ahora somos independientes, y eso es lo que no les gusta a ellos, lo que no nos pueden manejar.” (Genaro Escalada, CCCTIA Tintina, 2015)

Ambos relatos muestran cómo la organización ha transformado hasta lo más cotidiano de sus vidas, que hoy poseen mayor autonomía, son más libres, al tener muchos compañeros y compañeras en quienes confían. Se animan a hacer escuchar su voz más frecuentemente y sus voces se escuchan más lejos. Sin embargo, cada narración es particular y social a la vez, tiene una especificidad de cada individuo y articulan algunos esquemas narrativos comunes.

Definiciones sobre la memoria

Una de las discusiones del grupo al iniciar el trabajo de recuperación de la memoria histórica se dio alrededor de la noción de “memoria”. La propia práctica nos fue llevando a descartar el objetivo de reconstruir la “historia” como orientador de la tarea. La idea de historia suponía construir contextos y procesos, con relativa distancia de lo que los compañeros y compañeras narraban, con una mirada que “procura objetividad” (aunque nunca pensamos esta objetividad como sinónimo de neutralidad) que nos indicara procesos y causas de esos procesos (ver Wertsch, 2008). Empezamos a pensar la idea de memoria como reconstrucción de un pasado que resulta significativo para las y los que construyen la lucha.

Se asumió, entonces, la decisión de trabajar alrededor de los elementos que los compañeros y compañeras de cada central decidieran que eran necesarios. Esto significó desarmar muchos elementos que tenían que ver con la construcción historiográfica desde la perspectiva académica, como la inclusión de fuentes externas de sucesos locales, análisis de coyuntura y contextualización a través de la relación con hechos que ocurrían en otras partes en el momento de los conflictos y procesos narrados. Fuimos pensando que ese modo de construir el relato histórico, naturalizado por quienes integramos el Grupo de Memoria Histórica del MoCaSE-VC, muy probablemente respondía a una visión del mundo que niega la perspectiva y la narrativa de los y las sujetos subalternos, constriñendo la experiencia en su carácter subjetivo. En un plano metodológico, esto requiere poder reconocer la subjetividad que actúa también en nuestras preguntas y en las lecturas de las entrevistas realizadas.

Esta decisión apunta a afirmar que quienes construyen su historia asumen las principales decisiones a la hora de narrarla. De esta forma se construye una narración que es muy distinta a la historia académica o universitaria. Aquí los hechos y procesos significativos de la lucha y la construcción de organización popular son definidos por sus propios protagonistas, quienes construyen el relato de su lucha resignificándola y dándose lugar para reflexionar sobre sus propias experiencias. Donde cada sujeto se da lugar a reflexiones que, en el marco de la organización, les permitan con una distancia mayor de sus memorias personales (al confrontarse con la memoria de otros compañeros y otras compañeras y de registros -visuales y escritos- que ellos y ellas traen a estas instancias de debate colectivo) volver sobre su pasado para reinterpretarlo, complejizarlo, trabajar sobre zonas opacas de la memoria (González, 2014), encontrar nuevas relaciones de poder, prácticas de resistencia y experiencias olvidadas, y así reencontrarnos con expresiones novedosas que habilitan a “conformar prácticas políticas emancipadoras” (Calveiro, 2017: sp). No quiere decir que la memoria colectiva no esté sometida a criterios de validación y de verosimilitud (Delrio, 2010), sino que los mismos son diferentes (y contradictorios) con los de la historia como disciplina académica.

Esta forma de construcción de conocimiento, por la ruptura que supone frente al modo que se nos enseña en las instancias académicas, generó fuertes debates en el Grupo de Memoria Histórica del MoCaSE-VC; nos preguntamos sobre la historia y la memoria, qué significa su reconstrucción y cómo organizar su relato. A su vez, también suscitó aireados reclamos de algunos lectores y lectoras académicas a los borradores iniciales por no respetar formas hegemónicas de contar la historia, porque parecía que “los campesinos hablan mal”. Llevamos estas preguntas y debates a diferentes instancias colectivas de decisión del MoCaSE-VC. En la Central Campesina de Pinto se generó una respuesta que resultó muy orientadora del trabajo posterior: “para nosotros no es historia, porque nosotros estamos haciendo todavía”; “memoria es recordar todo lo que venimos pasando, la historia tiene un punto de terminación”. Pero así y todo, sin que las cosas se hayan terminado, es urgente transmitir la experiencia: “una memoria puede servir para todos nuestros jóvenes que se suman y es una memoria de nosotros, que hemos venido construyendo, puede servir para eso” (MoCaSE-VC, 2010: 4).

Hacia una metodología

No hay metodologías únicas y aplicables a toda organización en distintos momentos y lugares, pero a lo largo de los años hemos sistematizado formatos que nos han permitido avanzar en la tarea, recoger una diversidad de voces, ampliar los debates sobre la memoria colectiva y reflexionar sobre los procesos que queremos contar. Según nuestro aprendizaje colectivo junto con las distintas Centrales del MoCaSE-VC hoy esta metodología abarca seis etapas, que no son necesariamente sucesivas ni excluyentes de otras que puedan surgir en nuevas experiencias:

1. En un taller en y con la Central, definimos cuándo se comienza a contar la historia de la central y cuándo termina (cuándo la central está consolidada), qué procesos e hitos se han de contar y quién debe hablar sobre cada uno de ellos.
2. Realizamos las entrevistas señaladas en el taller en la Central.
3. Creamos un borrador, que abarca todos los hitos y procesos señalados.
4. Distribuimos junto a compañeros y compañeras de la Central esos borradores para ser leídos en las comunidades de base de la Central. En general, esto le da potencia a la lectura y el debate del borrador en las comunidades de base y en la Central.
5. Realizamos en y con la Central un taller final de corrección de la versión final, se añaden o se sacan relatos, se eligen fotos, se diseña la tapa y contratapa, se eligen tipografías y se definen cuestiones de diseño y todos los aspectos necesarios para la edición del libro.
6. Realizamos en y con la Central un taller posterior a la impresión para evaluar el proceso de construcción del libro y el producto final.

Muchas decisiones son tomadas en medio de este proceso, cómo realizar las entrevistas, la edición de las entrevistas y los libros, y con qué criterios (¿se ponen o no voces y/o documentos externos en el trabajo final?, ¿se intenta utilizar los discursos más claros o se prioriza utilizar la mayor cantidad de voces posibles?, ¿se harán entrevistas grupales y/o individuales?, ¿se segmentarán los discursos o se preferirá no interrumpir el hablar de los compañeros?, ¿cómo pasar del relato oral al escrito, se conservan los modos de hablar de los entrevistados?). Estas tareas se resuelven a través de diversos métodos. Se llevan ejemplos de relatos, o a partir de los comentarios de lectura de otros libros del Movimiento se modifican los estilos de la narración; se conversa con compañeros y compañeras que referencian procesos para afinar el relato de determinadas experiencias.

Organizando los acuerdos iniciales y primeras entrevistas

En la medida que avanzamos en el trabajo algunos problemas comenzaron a convertirse en enseñanzas para construir algo parecido a una metodología, un modo sistemático de encarar las tareas.

Con respecto a la relevancia de las informaciones, nos resultaba muy difícil saber si el criterio del grupo de la Memoria Histórica acerca de la importancia de un hecho era acertado. Nos preocupaba cómo dimensionar un determinado hecho de una manera correcta, según los parámetros de las comunidades.

Además, se planteaban problemas relacionados con la dimensión geográfica o territorial y también con la secuenciación de los hechos. Por ejemplo, ciertos testimonios en la zona de Pinto se referían a la retirada definitiva de las topadoras “que por suerte ya nunca más han podido volver por acá” y otros hablaban de la presencia de topadoras en sucesos que ubicábamos dos años después. Y al consultar específicamente, resultó que se trataba de conflictos

localizados en distintos territorios, relatados por personas que habían vivido de manera más directa o más mediata y de todos modos los relataban como “propios”. A veces el “por acá” era referencia a una determinada zona de los territorios defendidos por la central campesina, a veces solamente a un lote. A veces un simple camino separa dos “lotes” cuyas dinámicas y conflictos se presentan inicialmente de una manera simple y con las vueltas del relato se muestra su complejidad. Las comunidades cuentan su memoria de manera no lineal, no se trata de una historia lineal y cronológica simple, sino que se va dando de a “mojones”, completándose desde diferentes miradas que van y vienen entre lo íntimo y lo colectivo. Esto requiere una metodología respetuosa e integrada con el tiempo campesino y su modo narrativo, que como primer paso esté alerta sobre los propios preconceptos que albergamos sobre las personas que participan en las entrevistas, acerca de la historia, el campesinado y la lucha por la tierra.

Parte de esos preconceptos tienen que ver con la secuenciación de los hechos y la búsqueda de referencias cronológicas estrictas. Muchos procesos eran contados con más o menos síntesis, con distintos ritmos temporales. A esto se sumaba que muchos testimonios no habían sido producidos de cara a la construcción de una memoria como la que ahora se proponía, sino apuntando a explicar determinados problemas locales o a compartir criterios de organización colectiva, entre otros objetivos.

Por eso la metodología de trabajo supuso construir un procedimiento de acuerdo inicial con el colectivo involucrado, que recuperara las dimensiones mencionadas: significación de los hechos, distribución espacio-territorial y desarrollo temporal.

En y con las sucesivas Centrales con las que compartimos la recuperación de la memoria, realizamos primero reuniones iniciales para acordar la estructura del texto a partir de los hechos y temáticas considerados más relevantes por los compañeros y compañeras reunidos y se acordó incluso quiénes eran las personas a las que deberíamos entrevistar acerca de cada tema o suceso.

Los hechos, además, se trabajaron en su dimensión temporal, organizando líneas de tiempo y espacialmente, dedicándoles un momento específico al mapeo de cada central y localizando elementos significativos en el territorio, incluyendo los lugares de conflicto. Aún así, el relato mantiene su forma no lineal y las fechas se confunden, desafiando el tiempo lineal.

Realizando las entrevistas

Hemos trabajado básicamente con tres tipos de fuentes. Dos están producidas con independencia de nuestra tarea, los documentos públicos que nos facilitan los compañeros y compañeras del MoCaSE-VC (declaraciones, conclusiones de plenarios, artículos de diario, etc.) y los documentos privados, registros personales acerca de los sucesos, entrevistas realizadas por periodistas, cuadernos de anotaciones de las reuniones, etc., también facilitados por algunas

y algunos de ellos. La tercer y fundamental fuente son las entrevistas, algunas de las cuales, como comentábamos, ya estaban realizadas y otras -actualmente la mayoría- son producidas por nosotros teniendo a la vista la tarea de construcción de los cuadernos. Este hecho es muy importante porque colabora con la pertinencia de las intervenciones que hacen los entrevistados, ya que tienen claridad sobre cómo y para qué se utilizará su testimonio.

Hemos incorporado además el recurso a entrevistas grupales o colectivas que resultan valiosas por distintas razones. Por una parte, tienen la ventaja de favorecer la recuperación de los recuerdos de las compañeras y los compañeros a partir de testimonios de otras personas. Por otro lado, tienen la frescura del diálogo y la construcción colectiva del relato, integrando las vivencias. Además, los compañeros y compañeras suelen orientar el relato a esa reconstrucción grupal, comentando entre sí, por ejemplo: “eso estaría bueno que lo cuentes vos que estuviste en...”. Se recuerda colectivamente así como se vive y se construye colectivamente. Incluso en el libro *Memorias de los Orígenes de la Central Campesina de Quimilí* (Ashpa Sumaj, 2012) se decidió transcribir entera una entrevista colectiva, por la claridad de las intervenciones y porque además sólo tomada entera como un todo se podría apreciar la dinámica de discusión que llevó a construir dicha memoria grupal.

Las entrevistas son realizadas con criterio etnográfico, o al menos tratando de hacer valer ese criterio, en la medida en que vamos aprendiendo a utilizarlo. Básicamente, tratamos de ubicarnos en la perspectiva de las personas entrevistadas, permitir que desarrollen su narración evitando las interrupciones y registrando y postergando las dudas y los pedidos de información adicional (Guber, 2011). Partimos de considerar que el universo cultural y de experiencia de los compañeros y compañeras del Movimiento es distinto al nuestro, que lo vamos comprendiendo progresivamente (Rockwell, 2015).

Por otra parte, las entrevistas siempre se organizan recordando entre entrevistadora y entrevistado los acuerdos con la organización y con las instancias y el carácter orgánico del trabajo. También se explicita inicialmente lo que se espera de ellas. Estos aspectos son muy importantes para la efectividad de nuestra tarea.

Debates y decisiones en la edición de las entrevistas

La construcción del texto definitivo a partir de registros fundamentalmente orales, y entre los escritos, algunos también con fuerte impronta oral, no es fácil. Esta operación de pasaje de lo oral a lo escrito es siempre una traducción, una operación que media entre dos lenguajes diferentes (Bourdieu, 1999). Y no es fácil este trabajo sobre todo si se pretende valorar el pensamiento, la cultura popular y campesina y la experiencia política desatada a partir del MOCASE-VC.

Nuestro grupo construye textos a partir de las palabras vivas que son al mismo tiempo definición política, experiencia acumulada, análisis de la realidad y sus alternativas, sensibilidad

y poesía:

“Para que sigamos criando nuestros hijos. No tenemos que ir a vivir a una villa miseria. Aquí somos libres como los pájaros... somos libres, entonces ¿por qué no amar esto? Todo el que se va a ir, se va a ir con una lágrima en los ojos. Porque hay una paz... ¿por qué no vamos a seguir afirmándonos...? Tenemos que seguir afirmándonos y uniéndonos. Si yo conozco cómo se ha defendido, que venga otro más a preguntar ¿cómo ustedes están luchando acá?. No que se aislen a favor del terrateniente, que no le de derecho al terrateniente. Démonos derecho nosotros mismos. Esto es nuestro... yo he andado por aquí... (Rosenda, Central de Pinto)”.

Muchas expresiones orales resultan insustituibles y valiosas y por eso no queremos perderlas en los libros. Pero de todos modos los textos suelen traicionarlas, porque justamente su significación está sobre todo en la situación comunicativa en la que emergen. Así sucede por ejemplo con el “¿¡qué no?!”, que es una forma (muy frecuente en Santiago) de reafirmar lo que se viene diciendo, es una forma de transmitir convicción y de invitar al diálogo, herencia del idioma quichua. Entonces ¿cómo podemos omitirla? ¿y cómo hacer para reproducirla pero sin perder su significación? Pero esto no significa no intervenir nunca el relato oral. Por ejemplo, una decisión del grupo luego de mucho debate fue eliminar las marcas orales que juzgamos que dificultaban la lectura y no aportaban a la significación, especialmente las reiteraciones y expresiones como “este...” “ehh”, o el excesivo uso de “bueno...”.

Otro debate recurrente en cuanto a la metodología de trabajo en la producción de los libros, tiene que ver con la producción de fragmentos de textos en los libros por parte del Grupo de la Memoria Histórica del MOCASE-VC para articular los testimonios o bien para introducirlo y aportar informaciones que se consideran importantes para su comprensión.

En este sentido, el libro de la central de Pinto (2010) tiene muchos más elementos producidos por el Grupo de Memoria Histórica que el libro de la central de Quimilí (2012); esta diferencia tiene que ver con los debates que se dieron en el grupo y que todavía hoy están vigentes. Incluso las producciones y sus lecturas siguen generando insumos para ese debate, porque seguimos recibiendo tantos comentarios acerca de la necesidad de agregar información adicional a los testimonios, así como sugerencias a favor de la claridad y el carácter genuino de las marcas orales de las entrevistas.

Como criterio general, para el trabajo de memoria histórica, la decisión del MoCaSE-VC es privilegiar lo más posible la palabra de las campesinas y los campesinos de las comunidades de base que comenzaron con la organización porque la idea es que sea su propia experiencia lo que guíe este relato histórico.

Sigue pendiente la discusión propuesta por los militantes de Pinto en lo relativo a si es mejor

dejar hablar a un sujeto y no interrumpirlo o construir discursos que articulen muchas voces. Esto también se relaciona con las impresiones que vayamos recogiendo con posterioridad a la lectura de los libros.

Construyendo borradores del libro y talleres de devolución de los borradores con las Centrales

Otro aprendizaje que fuimos convirtiendo en metodología es el desarrollo de borradores para distribuir en las comunidades y para que éstas realicen una devolución sobre los libros producidos (donde proponen agregados y eliminaciones, aclaran cuestiones que el borrador estaban confusas, comentan sobre el borrador, etc.). El momento de devolución incluye además otros elementos, como discusiones y dudas que se presentan en el trabajo de transcripción y edición de las entrevistas y sobre las que se hace necesario un debate y decisión en instancias colectivas. También utilizamos ese momento para decidir cuestiones de diseño y fotografía e imágenes que acompañarán al texto.

Conviene que nos detengamos brevemente en contar la experiencia de devolución de la Central de Pinto, para transmitir mejor este momento de la tarea.

Una vez terminado un borrador relativamente completo imprimimos cuarenta juegos que entregamos a la Central de Pinto. Unos meses después acordamos una fecha para una reunión, que finalmente duró dos días completos. La devolución abordó muchos aspectos del trabajo.

La gente de las distintas comunidades que componen la Central vino a esa reunión con mucha lectura y con mucha discusión previa. Los cuadernos borradores habían ido pasando de mano en mano por cada familia y cuando la familia finalizaba la lectura, los pasaban a los ranchos de los vecinos, así la siguiente familia podría leer si no tenía su propio borrador. Habían hecho una reunión con anterioridad al encuentro pautado con el Grupo de la Memoria Histórica y habían consensuado una lista de elementos que querían agregar, sacar o discutir.

Como grupo, también teníamos nuestra lista de dudas y de elementos que queríamos discutir o agregar. Incluso, algunos pasajes del borrador no tenían consenso en nuestro grupo y entendíamos que los y las compañeras de la Central tenían la potestad para definirlos. Dedicamos un buen tiempo de esos dos días a conversar esas diferencias, a aclarar razones y a construir las alternativas frente a los problemas que aparecían.

En algunos casos una corrección podía significar simplemente quitar un párrafo, pero en otros se trataba de realizar una pequeña entrevista a un grupo de personas o a una persona cuya palabra era considerada importante. Esos dos días fueron no sólo de debate, sino también de producción de materiales.

La última etapa del trabajo de esos dos días se utilizó para decidir las ilustraciones y el color de tapa, pensando que se trataba del primer libro de una serie. También se revisó el diseño propuesto y el tipo de letra.

Una de las discusiones que se dieron en el marco de la devolución de los borradores de la Central de Pinto, muy ilustrativa de lo que está en juego en la tarea que venimos describiendo, fue acerca de la ausencia de referencias a una de las comunidades de base de la Central. El criterio adoptado para el trabajo de edición del material había sido que aquellas comunidades (o comisiones) de base surgidas luego del momento que se había establecido como “de consolidación” de la central, es decir, del momento cronológico donde finalizaba no necesitaban ser mencionadas. Las y los compañeros de la Central no estuvieron de acuerdo, considerando que se estaba dejando afuera algo muy importante de la estructura política de la Central y que el criterio cronológico podía ser flexible, para dar lugar a la inclusión de esta comisión de base. Esto se resolvió haciendo nuevas entrevistas en el lugar y agregando un capítulo al final del cuaderno.

Otra crítica se refirió a la segmentación de los discursos. Para la central era mejor dejar hablar más a cada entrevistado. Para el grupo, había sido más importante priorizar la variedad de voces creando textos más segmentados dentro de los libros. Aquí se intercambiaron criterios e intentamos entendernos mejor. La solución de esta diferencia no era posible de abordar, salvo postergando el cuaderno por un buen tiempo. Se resolvió revisar esto más adelante, en los próximos cuadernos.

Además, en el texto sobre el conflicto en las posesiones de la familia Coria, se subsanó la ausencia del desarrollo del mismo con narraciones escritas de puño y letra por la compañera Ema Coria y con fotografías del intento frustrado de desalojo, también se realizó una breve entrevista a dos miembros de la familia. Con estos recursos organizamos otro capítulo: “Intento de desalojo de la familia de Coria”.

Otro elemento destacable fue un debate que se produjo acerca de contar o no algunas prácticas laborales, especialmente de los varones jóvenes (el trabajo temporario asalariado que se puede llegar a hacer durante el verano). La discusión fue muy intensa poniéndose como criterios, por una parte, el hecho de contar la realidad con sus contradicciones reales, confrontado a la idea de fortalecer la propuesta campesina, que rechaza este tipo de trabajos como horizonte de realización económica de los jóvenes. Claro, este horizonte no se realiza de un día para otro. En este caso la asamblea de la Central resolvió transmitir esta discusión y mostrar esta tensión como parte de la realidad que se busca modificar.

Otro tema de suma importancia abordado en esa reunión fue la incorporación de un capítulo referido a la figura de Lidia. Lidia fue una militante muy importante en el desarrollo de la Central, que murió en un accidente en la ruta, volviendo hacia su comunidad después de una serie de actividades de la organización. Desde el Grupo de la Memoria Histórica veíamos la ausencia de referencias a la muerte de Lidia en las entrevistas, que imaginábamos relacionadas por un lado con el dolor de narrarla y por otro, con el conflicto que parte de la familia mantenía

con el Movimiento a causa del accidente. El grupo iba a la reunión con intenciones de preguntar acerca de qué hacer con ello. Las y los integrantes de la Central decidieron dedicar un capítulo a su figura, con el que se cierra el libro, a partir de una entrevista colectiva con algunas personas que se designaron en la misma reunión, entre ellos, uno de sus hijos.

Otra de las propuestas planteadas por la Central Campesina en esta reunión, fue organizar algunas notas alrededor de la figura de los jóvenes, acerca de cómo habían vivido los conflictos cuando niños y qué pensaban ahora. Los adultos consideraban que era importante que la figura de los jóvenes estuviera destacada en algún lugar del libro. Nuevamente, se resolvió con una breve entrevista a los jóvenes presentes. Por eso pueden observarse algunas dimensiones de la lucha, como su carácter “familiar” y la participación de niños y jóvenes:

“El futuro... para mí lo que siembra mi madre yo he de cosechar... los chicos de ahora están organizados, un chico de seis años viene la policía a llevarse al padre y el chico agarra el celular y va a avisarle a un compañero, no es más como los de antes, es como que se capacita el grande y se capacita el chico también... cuando tenía doce años hemos ido a sacar a uno que ha entrado a sacar leña en lo de la Gregoria... (entrevista colectiva a jóvenes en Memoria de Pinto) (MoCaSE-VC, 2010: 141)”.

Antes de realizar el taller de devolución en la Central Campesina de Productores del Norte, se recorrieron varias comunidades y en cada una se hizo una pequeña reunión, repartiendo el borrador y debatiendo qué tareas había que realizar para que ese borrador llegue a ser un libro. Estas reuniones fueron muy ricas y nos permitieron dialogar con muchas compañeras y compañeros que no habían participado en otras instancias de la elaboración del libro. El Taller de devolución en la Central Campesina de Productores del Norte, ocurrió cuatro meses después de la distribución de los borradores. Allí, se volvió a plantear la necesidad de incluir el relato de comunidades que se habían unido a la organización en una fecha posterior al cierre temporal definido inicialmente. También se debatió sobre cómo narrar hechos que podrían tener implicancias legales para la organización. Además, la central debatió sobre la ausencia de relatos de comunidades que habían formado parte del proceso de fundación de la misma y que en ese momento no estaban participando de la organización, resolviendo entrevistar a miembros de esas comunidades e incluir su voz en el libro.

Los talleres posteriores a la impresión

Luego de la impresión del libro, una nueva práctica de validación del material es la realización de talleres en las centrales para evaluar el impacto del proceso de construcción de este material en las comunidades, tomar decisiones sobre el libro impreso, su difusión y comercialización.

En la Central Campesina de Pinto se organizó un taller tres años después de la impresión del texto para evaluar el producto final. Muchos campesinos y campesinas se acercaron a debatir estas

cuestiones. Evaluamos muy positivamente que el libro contaba toda la historia de la Central, de todas las comunidades. Como detalles más concretos, analizamos por ejemplo la insuficiente contextualización de los recortes de diarios o actas del Movimiento que aparecen como imágenes en el libro. Se debatió, sin saldar la discusión, si lo mejor era poner o no los nombres de los entrevistados y entrevistadas. La experiencia de este taller fue muy útil en la construcción del borrador del libro *Memoria de los Orígenes de la Central Campesina de Productores del Norte* (MoCaSE-VC, 2016a), que se estaba realizando en ese momento.

La dimensión formativa del trabajo de memoria

El Movimiento como sujeto colectivo actúa entonces como agente de la memoria (Jelin, 2002), que promueve su recuperación y re-creación, y la coloca en el espacio de lo público contra el intento de olvido e invisibilización que buscan sobre ciertos procesos, hechos e incluso grupos sociales enteros, los sectores que ocupan posiciones dominantes en el campo del poder. Un ejemplo característico es el lugar de invisibilidad que han ocupado los pueblos originarios en la historia de Argentina (Gordillo y Hirsch, 2010), y que el Movimiento, a través de un gran trabajo político de autorreconocimiento y reflexión sobre el pasado y de lucha en el espacio público, ha podido habilitar la posibilidad de que las comunidades rurales se reconozcan como comunidades indígenas (MoCaSE-VC, 2016a), formándose numerosas de ellas de cuatro pueblos originarios en Santiago del Estero: Sanavirón, Vilela, Lule-Vilela y Guaycurú. Este es un ejemplo de cómo en todo el proceso de recuperación y re-creación de la memoria, el Movimiento se comporta como sujeto educativo, ya que todos estos espacios, los propios de las comunidades de base, las Centrales Campesinas y espacios provinciales y los que se desarrollan junto al Grupo de la Memoria Histórica, tienen también una intencionalidad educativa. En todos estos momentos los campesinos y campesinas indígenas (y también los y las miembros del Grupo de la Memoria Histórica) son sujetos pedagógicos, y así se constituye al “movimiento social como principio educativo” (Caldart, 2000: 204).

Nuevas tareas

Con el tiempo, a partir de la experiencia del grupo de Memoria Histórica, se planteó en asambleas y reuniones de las Secretarías de Formación y Comunicación la posibilidad de abrir el trabajo a otros formatos y soportes, para que los relatos del MoCaSE-VC lleguen a otros lugares. Así fue como se decidió elaborar el cuadernillo “Cristian Ferreyra Presente”, respondiendo a una necesidad urgente de difundir la realidad de las comunidades ante el asesinato de Cristian Ferreyra. Para esto se realizaron entrevistas a los miembros de las Comunidades de San Antonio, San Bernardo y Campo Mayo que contaron desde su lugar los hechos que derivaron en el asesinato del compañero. Además, se emprendió la tarea de rescatar las historias de vida de viejos sabios y viejas sabias del monte que han sido fundadores de las centrales campesinas y que siguen viviendo en la organización a través de los relatos y saberes que se transmiten entre generaciones y que ayudan a fortalecer los caminos de la organización.

Como primer trabajo, ha sido editado *Raimundo Gómez, caminante de los montes*, que debido a que se agotó fue reeditado en conjunto con la Universidad Nacional de Luján (MoCaSE-VC, 2016b [2012]) por EdUNLu (como ocurrió también con nuestro primer trabajo, *Memorias de los orígenes de la Central Campesina de Pinto* (MoCaSE-VC, 2018 [2010])). Y así también se emprendió la tarea de producir programas de radio, que pudieran ser transmitidos por las radios comunitarias del Movimiento y de tantas otras organizaciones sociales del mundo. El primer programa se dedicó a la memoria de Raimundo Gómez y los dos siguientes, a la memoria de Cristian Ferreyra, elaborados especialmente para el momento del juicio por su asesinato, como forma de darle mayor visibilidad a las acciones políticas del Movimiento.

Palabras finales

La realidad contiene muchas realidades posibles, contiene distintas alternativas de construcción. Y eso vale incluso para una tarea pequeña como las que nos toca hacer. Decía el compañero Raimundo Gómez que las alternativas de construcción de otras realidades no se descubren en el vacío, en la contemplación de la realidad, sino haciendo y pensando, transmitiendo y discutiendo, asumiendo el riesgo de equivocarse:

“Cuando se discute, entonces sí se saca algo bueno. O puede ser peor. Pero peor no va a salir nunca porque somos muchos, hay muchas cabezas que están pensando. Y de ahí vamos a sacar algo bueno. En las reuniones, cuando no hay discusiones, la reunión no sirve. Porque todos dicen: “Bueno, así dijo,” y no es así. No, si no es así, diga: “No es así, para mí no es así”. Bueno, diga, qué es lo que vos proponés, cuáles son tus ideas. Todos para eso estamos, para pensar y decir. O sea que la palabra es libre. Las puertas están abiertas. Todos podemos opinar y decir. (MoCaSE-VC, 2016b [2012]: 95)”

En otro sentido posible, podemos pensar que a través de estos materiales y de su proceso de producción el MoCaSE-VC está exponiendo sus perspectivas, sus puntos de vistas, sus modos de hacer, sus formas de construcción. Como quien abre la boca en una reunión y se expone, asumiéndose como sujeto con cosas por decir. “Las puertas están abiertas” para la discusión y la crítica, para ver si entre muchos y muchas podemos encaminarnos mejor en esa lucha por libertad. Por Tierra, Trabajo y Justicia.

Bibliografía

Ashpa Sumaj (2012). *Memoria de los orígenes de la central Campesina de Quimilí*. MoCaSE-VC, Quimilí.

Bickel, A. (2006). La sistematización participativa para descubrir los sentidos y aprender de nuestras experiencias. *La Piragua* 23: 17-29.

Caldart, Roseli Salete (2000). *Pedagogia do Movimento Sem Terra: escola é mais do que escola*. Petrópolis, Editora Vozes.

Calveiro, Pilar (2017). La memoria y el testimonio como asuntos del presente. *Megafón* 16(2): s/p.

Dargoltz, R (1997). El movimiento campesino santiagueño MOCASE: No hay hombres sin tierras ni tierras sin hombres. *Taller. Revista de Sociedad, cultura y política* 2(4):154-178.

Dargoltz, R (2003). *Hacha y Quebracho. Historia Ecológica y Social de Santiago del Estero*. Santiago del Estero, Vizozo Libros.

Delrio, Walter (2010). El genocidio indígena y los silencios historiográficos. en: Bayer, Osvaldo (director). *Historia de la crueldad argentina*. Buenos Aires, RIGPI.

Domínguez, D (2009) *La lucha por la tierra en Argentina en los albores del Siglo XXI. La recreación del campesinado y de los pueblos originarios*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Garguín, E.; Ramírez, AJ; Sorgentini, H (2004). La historia no perdió dirección: tiene cincuenta direcciones. Entrevista a Daniel James. [En línea]. *Cuadernos del CISH* 15-16. Recuperado en marzo 2017 de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.369/pr.369.pdf

Gelman, Verónica (2015). El sujeto campesino en la constitución del Estado Nación argentino. *Alternativa. Revista de Estudios Rurales* 4: 31-55.

Ghiso, Alfredo (2008). La sistematización en contextos formativos universitarios. *Magisterio* 33: 76-79.

González, María Paula (2014). *Educación y memoria en Argentina*. Lima, Instituto de Estudios Peruano.

Gordillo, G. y Hirsch, S. (comps.) (2010). *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires, La. Crujía.

Guber, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Jara, Oscar (1994). *La sistematización de experiencias: una propuesta teórica y práctica*. San José de Costa Rica, ALFORJA.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires, siglo XXI.

Kusch, R (2015). *El pensamiento indígena y popular en América*. Buenos Aires, Tierra Sur.

MNCI (2012). *Derecho al Territorio Campesino Indígena*. Córdoba, MNCI.

MoCaSE (1999). Conclusiones del Primer Congreso del MoCaSE. Mimeo. Santiago del Estero.

MoCaSE-VC (2018 [2010]). *Memorias de los orígenes de la Central Campesina de Pinto. Quimilí*, MOCaSE-VC/Edunlu.

MoCaSE-VC (2016a). *Memoria de los Orígenes de la Central Campesina de Pequeños Productores del Norte*. Luján/Quimilí, EDUNLU/MoCaSE-VC.

MoCaSE-VC (2016b [2012]). *Raimundo Gómez, caminante de los montes. Edición aumentada*. Quimilí/Luján, MoCaSE-VC y Edunlu.

Oberti, Alejandra (2005). Violencia política, identidad y géneros en la militancia de los '70. En: Andújar, A.; Domínguez, N. y Rodríguez, M.I. (comps.). *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires, Feminaria.

Reyes Mate (2006, Febrero). Memoria e Historia: dos lecturas del pasado. *Letras Libres*: 44-48.

Rivera Cusicanqui, S (2006). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral. *Voces recobradas* 21:12-23.

Rockwell, Elsie (2015). *La experiencia etnográfica*. Buenos Aires, Paidós.

Santucho, FR (1959). La integración de América Latina. *Dimensión* 3(6): 3,6.

Torres Carrillo, A. (1996). La sistematización como investigación interpretativa crítica: Entre la teoría y la práctica. Seminario Internacional sobre sistematización y producción de conocimiento para la acción. Santiago de Chile, Chile.

Wertsch, James (2008). Collective Memory and Narrative Templates. *Social Research: An International Quarterly* 75(1): 133-156.

Zemelman, H (2003). Hacia una estrategia de análisis coyuntural. En: Seoane, J. *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO (mimeo).

Zemelman, Hugo (2011). *Conocimiento y sujetos sociales*. La Paz, Bolivia: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.

Grupo de la Memoria Histórica del Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina

Grupo perteneciente al Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina, compuesto por investigadores e investigadoras populares y militantes, multidisciplinar (química, sociología, educación, biología, letras, enfermería, psicología social, habiendo obtenido o no titulaciones universitarias a través de este proceso), con diversidad de trayectorias de participación en movimientos y organizaciones sociales y políticas. memoriamocase.vc@gmail.com